

EL REGRESO DE MARDUK

A Yoás casi se le saltan las lágrimas cuando distinguió a los lejos la torre maciza de su poblado, emplazado en la vega del reseco río Anas. Desde los diez años acompañaba con frecuencia a su padre, Marduk, en sus cacerías, y ya a sus trece años tenía unas piernas fuertes y resistentes y casi era considerado uno más de la partida de cazadores.

Pero habían pasado ya más de diez lunas de su partida, tenía todo el cuerpo lleno de profundos cortes de espinas, y su estómago le recordaba que en todo el día solo había recibido unos breves sorbos de agua.

“Se ha portado bien el muchacho” pensó Marduk, mientras ayudaba a caminar a su amigo Jiram.

“¿Cómo vas?” le dijo a su compañero.

“Esos malditos perros casi me devoran, si no llega a ser por el filo del cuchillo que me prestaste, no hubiera podido con ellos”, contestó Jiram.

“Ese cuchillo es ya más tuyo que mío, Jiram, quédate con el”, determinó Marduk.

Le pareció lo mínimo que podía ofrecer a su compañero, ese valioso cuchillo de cobre arsenical por el que tuvo que dar diez pieles de nutria. Jiram se la había jugado atrayendo hacía él a los hombres de Assur y a sus temibles perros de presa.

Solo su acreditada resistencia y el gran conocimiento que tenía de la sierra le habían librado de morir devorado, al meterse por aquella densa zona de espinos había podido dividir a aquellos tres canes, y así, poder acabar con ellos uno a uno, despistando también a sus perseguidores.



A media tarde llegaron al poblado, últimamente había crecido, y eran sobre dos centenares de personas los que vivían en él, alrededor de la fortificación, lo hacían en pequeñas viviendas de planta oval o rectangular con zócalos de mampostería y alzados de barro con postes embutidos.

“Yoás” gritó Leá con lágrimas en los ojos abalanzándose sobre su hijo.

“Marduk te dije...” la madre no pudo acabar sus palabras, pero una mirada de reproche a su compañero le transmitió toda la angustia pasada por llevar a la expedición a su joven hijo.

Pasaron entre las casas y llegaron a la muralla exterior circular, de más de cinco metros de altura formada por bloques ciclópeos de piedra caliza, que formaba una circunferencia de unos cuarenta metros de diámetro, y pasaron al interior por un estrecho pasillo paralelo a la muralla.

Allí había un patio en el que a la caída de la tarde guardaban el ganado del poblado cuando las circunstancias así lo aconsejaban. De entre las personas que se encontraban en este patio y fueron a recibirles, Yoás buscaba los ojos Naara, aquella niña que le obsequiara con un cuenco de leche de cabra un día que llegó exhausto tras una cacería, y allí estaban, negros como la noche, mirándolo fijamente.

Atravesaron el patio y se encontraron con la segunda muralla, concéntrica a la exterior, la cruzaron entre rampas y pasillos embutidos entre los muros, para que en caso de ser atacados, sus enemigos no tuvieran más remedio que avanzar en fila de a uno, lo que les permitía sorprenderles en la desembocadura de los mismos.

Al final, estaba el patio interior donde había silos para el grano, y varios hornos de planta circular y cubierta abovedada de barro para la cocción de cerámica, y en el centro, la gran torre cuadrada de unos 7 metros de altura.

Al lado de la torre, se encontraba el eje de toda la fortificación, el pozo, perfectamente empedrado de mampostería de piedra caliza, que en este periodo de clima seco en el que vivía El Mundo, abastecía de agua el asentamiento, puesto que en los estíos, en el río Anas, solo quedaban unos charcones de lodo.

Junto al pozo, observó su entrada el único ojo de Uriel, este viejo guerrero, jefe de su clan, que estaba acompañado de los ancianos del Consejo, se levantó y abrazó a los recién llegados.

“Gracias a los dioses que habéis regresado” dijo Uriel “Agua fresca y comida para estos hombres” ordenó.

“¿Estás malherido, Jiram?” preguntó el jefe al ver las heridas del cazador.

“Nada que no cure un poco de descanso”. Contestó el aludido.

Las mujeres trajeron unas bandejas con manjares reservados para las grandes ocasiones: grano tostado con miel, aceitunas silvestres, carne ahumada de ciervo, una bebida hecha con pan de cebada fermentado, y frente a Yoás aparecieron unos ojos negros que le ofrecían una jarra de agua fresca recién sacada del pozo.

Tras lavarse con agua con lavanda y reponer su apetito, Marduk, al que todo el poblado observó pacientemente mientras se reponía, comenzó su relato.

“Todo fue bien al principio..”.

Luis Reina Mercado. Marzo de 2011.

Bronce Manchego es la denominación historiográfica genérica de una subdivisión espacial y temporal de la prehistoria de la Península Ibérica también conocida como **Cultura de las Motillas**. Las denominadas "motillas" son eminencias topográficas que destacan sobre la llanura manchega. Su excavación ha demostrado que estaban formadas por cinturones de murallas concéntricas en varios niveles escalonados, dando una apariencia de cerro artificial al asentamiento que facilitaba su defensa frente a las invasiones y el control efectivo del territorio circundante; de forma equivalente a los Tell de la arqueología del Próximo Oriente.

En el límite de Carrión y Fernancaballero existe una motilla datada: **La Motilla de la Dehesa de Carrión** (situada enfrente de la fortaleza de Calatrava la Vieja), el autor piensa que puede existir otra cercana, justo enfrente de la desembocadura del arroyo de Valdecañas en el río Guadiana (¿**Motilla de Malvecinos**?), cerca del antiguo molino de Malvecinos, debido a que su enclave, características topográficas, diámetro, fotografía aérea, proximidad a yacimiento ibérico, etc., van en esa dirección. Los expertos dirán la última palabra.

MOLINA, F., T. NÁJERA, G. ARANDA, M. SÁNCHEZ y M. HARO : Recent Fieldwork at the Bronze Age fortified site of Motilla del Azuer (Daimiel, Spain). *Antiquity Project Gallery* Vol. 79, diciembre 2005.

PEÑA CHOCANO, LEONOR. “Agricultura y alimentación vegetal en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)” **Localización:** Complutum, ISSN 1131-6993, N° 11, 2000 , págs. 209-220.

LA HUIDA DE JIRAM

Despertó sobresaltado y lleno de sudor, se levantó la amplia túnica que durante estos últimos días era su prenda habitual y vio como su cuerpo seguía cubierto de eczemas y heridas mal cerradas.

A la mente de Jiram volvieron, una noche más, las punzadas de las zarzas en su cuerpo, mientras corría entre aquella maleza para despistar a los hombres de Assur, el señor del cerrajón, y sus temibles perros de presa. Los colmillos del endiablado alano de color casi negro estuvieron muy cerca de acabar con su vida. Solo su amigo, Marduk, sabía el miedo que pasó mientras trataba de salvarle a él y a su hijo Yoás, llamando la presencia de hombres y canes.

A pesar de los emplastos de arcilla mezclados con caléndula y cola de caballo que el sabio Noah le había preparado y aplicado sobre sus heridas, estas no acababan de cerrarse.

A la hora del almuerzo, Uriel, el jefe del poblado, se presentó en el umbral de su choza, mirándolo con su único ojo.

“Jiram, los hombres de Assur estuvieron ayer poniendo patas arriba los poblados del noroeste” Uriel hizo una pausa “ no les ha gustado la jugada y buscan un hombre lleno de heridas y mordeduras” le informó mientras el joven lo miraba fijamente en silencio.

“El Consejo ha decidido que debes irte del poblado durante unas semanas” hizo una pausa para ver la reacción de Jiram, el joven se había jugado la vida para conseguir sílex y puntas de flecha de contrabando para el poblado y ahora tenía que huir

“No hace falta que te alejes mucho, lo mejor es que vayas a la fuente del Hervidero, está rodeada de juncos y enneas que te pueden servir de escondite”

“Además, dice Noah, que te vendrán muy bien para curar tus heridas” añadió mientras miraba como distraído hacía la muralla.

“Me parece bien” asintió Jiram.

“Bien, Marduk te visitará cada dos o tres días para llevarte comida y noticias, lo mejor es que salgas esta misma noche” estas últimas palabras las pronunció ya mientras se daba la vuelta.

Uriel no se sentía cómodo consigo mismo, pero era la mejor solución, si los hombres de Assur descubrían a Jiram en el poblado su cabeza y la de otros muchos estarían en peligro. Los escarmientos de Assur eran temibles, no quería perder el control del comercio de la zona y las riquezas que este le reportaba.

Dos horas antes de amanecer, ya que no necesitaba más tiempo para llegar a paso tranquilo al lugar indicado antes de que saliese el sol, Jiram salió de su choza, de frente se encontró a Marduk y a Yoas, sin mediar palabra les estrecho el antebrazo en señal de despedida y siguió en dirección suroeste.



Al poco de salir, se percató de que alguien lo seguía, se volvió, y a un tiro de honda vio que una figura se paraba sin esconderse. Dio media vuelta y se dirigió hacia la sombra, cuando llegó a su altura se quedaron mirando fijamente.

“Es mejor que te quedes en el poblado, pronto nos veremos”

La silueta de ojos castaños le entregó un envoltorio aun caliente con olor a pan recién hecho y cabizbaja se encaminó de vuelta a la aldea.

Poco antes de amanecer, atravesando un entramado de eneas, juntos y carrizos, llegó a su destino, una pequeña fuente empedrada en su fondo, con aguas burbujeantes como si estuviesen hirviendo. El agua era salobre y no era buena para beber, solo los animales lo hacían y desde siempre eran conocidas sus bondades para curar eczemas en la piel y otras enfermedades secretas.

Jiram conocía la existencia de otros hervideros en zonas cercanas, así como la afición de la gente de tomar baños en sus aguas, por eso, a pesar de no ser esta de las más concurridas, decidió que acamparía en una dehesa cercana y vendría a bañarse en sus aguas o a cazar los animales que a ella se acercaban al anochecer y con cuidado de no dejar rastro.

Durante este primer día se construyó un pequeño cobijo entre los chaparros, camuflado de tal forma, que ni pasando a diez pasos se apercibirían de su presencia. Al caer la tarde tomo un buen trozo de aquella deliciosa torta de cebada con miel que la joven le había obsequiado y pensó que cuando acabará este episodio debía abandonar su carácter introvertido y solitario para formar su propia familia.

Se dirigió al hervidero ya en la oscuridad de aquella noche especial, era precisamente el solsticio de verano y en el poblado estarían alrededor de una gran hoguera con la que según el sabio Noah, debían ayudar al Sol para que no perdiera su fuerza, y todos los jóvenes estarían danzando en torno al fuego hasta el amanecer.

Mirando hacia las miríadas de estrellas de esa noche mágica, Jiram se introdujo con su túnica en la fuente y se sumergió por completo para purificar su cuerpo y su alma, pensando fugazmente, cuantos hasta ahora se habrían bañado en aquellas aguas y cuantos lo harían después.



Luis Reina Mercado – marzo 2012

EL BAÑO DE LOS HERVIDEROS DE CARRIÓN DE CALATRAVA

El vulcanismo en el Campo de Cva. se caracteriza por la elevada presencia de gases como el CO₂, que aflora a través de fracturas y al interceptar acuíferos da lugar a los hervideros, que son manantiales con el burbujeo clásico.

Ya en “Las Relaciones de Felipe II” se hace una referencia indirecta en su contestación nº21, en la que se cuenta como son las aguas de Carrión “...Fuentecillas que tienen agua todo el año, poca o mucha, están juntas son de agua salobre.”

En el siglo XVIII el Cardenal Lorenzana hace mención de estos hervideros en el capítulo nº 14 de sus “Descripciones...” “Hay una fuente manantial que en el término de esta villa, a

media legua de ella, la que es mineral era muy salobre siempre irviendo a borbotones, sirve para quitar la instruciones...”

Después, en 1865, D. José de Hosta en su “Crónica de la provincia de Ciudad Real” también da detalles de estos hervideros; “...Hay en el término otras varias fuentes de excelente agua, siendo la más admirable de todas la de los hervideros, que están indicadas en particular para las afecciones venéreas y erupciones cutáneas y si se construyese ahí un buen baño este sitio sería probablemente más concurrido que Puertollano y Fuensanta”.

Cuatro años después, D. Domingo Clemente en su “Guía de Ciudad Real de 1869” menciona como son estas aguas “...sus aguas son minerales acidulo-carbónicas sin hierro, y su temperatura de 20° C”.

Hidroquímica: Las aguas presentan facies de carácter sulfatado bicarbonatado magnésico-cálcico.

Coordenadas: X-426709 Y-4323745 huso 30.